

El juego popular

¿Cuál es el sustrato memorístico de los niños de hoy? Durante generaciones, todo un complejo sistema de canciones, retahílas, juegos, venían educando a los niños; composiciones que manifestaban todas las vertientes de la sociedad: su espíritu de aceptación, de crítica, de sarcasmo. Eran canciones que todos hemos cantado y que en muchos casos se encuentran ya en nuestro rico folclore de la Edad de Oro, incluso antes. Canciones y juegos que han sido transformados en multitud de variantes, que se han mezclado unos con otros y ahora se están perdiendo. Podemos hacer la prueba: nos paramos a pensar un momento con un lápiz en la mano y vamos apuntando todas las canciones, poesías, recitados de juegos que utilizábamos en nuestro ocio infantil; invitamos a nuestros padres o abuelos a que nos digan sus canciones. Resultará difícil encontrar canciones que no sepamos ya, pero hagamos lo mismo con nuestros alumnos: mencionémosles juegos - "A la zapatilla por detrás" ; "¿Dónde están las llaves?"...-. La inmensa mayoría de ellos los desconocerán; podrán cantarnos las canciones de Heidi, Mazingher, o Don Quijote, pero siempre sin ritmo y sin ningún contenido aprovechable.

No vamos a decir que todo el folclore sea ideológicamente positivo, pues todos sabemos que estas canciones y juegos eran en muchos casos un método de educación para la integración de los niños en la comunidad, con todo lo que esto implica, pero lo que sí podemos afirmar es que las canciones infantiles actuales (salvo honrosas y raras excepciones) son idiotas. Si tenemos ocasión, podemos comprobar el espíritu poético del pueblo simplemente conectando con un compañero procedente de otra región; así llegaremos a descubrir que poseemos en común multitud de estructuras similares, donde sólo varía alguna norma del juego, se, añade o cambia algún verso (hemos recibido cartas en relación a las fichas de T.E. donde se nos hacen rectificaciones que, al igual que nuestra versión, son totalmente válidas). Tradicionalmente, el pueblo crea y transforma su folclore. Ahora el elemento homogenizante del televisor impide -o reduce- la posibilidad de las versiones: todos los niños cantan la misma canción con la misma letra e idéntica música.

Los juegos no sólo perseguían la integración en la sociedad, al igual que ahora la televisión, sino que al mismo tiempo servían para descubrir al niño multitud de facetas; con las adivinanzas se le forzaba a poner en juego su ingenio o su raciocinio; con los trabalenguas, el dominio verbal; con las canciones de corro y de comba, su coordinación visomotora; con las patrañas y disparates, su fantasía; incluso desde muy pequeño, ya con las nanas, se le introducía en el esquema mental de la madre ("Duérmete niño que viene el coco... "). También el descubrimiento de su cuerpo tenía la correspondiente canción (de los dedos, de la cara...), para aprender a contar, sumar y multiplicar había canciones, juegos.

T.E. está empeñada desde sus primeros números en ofrecer a sus lectores, a través de las fichas centrales, aquellas canciones y juegos que son patrimonio cultural del pueblo, quizá la parte de la cultura más firmemente asumida por toda la colectividad, consciente de que son un instrumento útil de trabajo dentro de las aulas. Desde la Redacción invitamos a todos a que nos enviéis esos juegos que ya no se emplean pero que vosotros jugasteis, esas poesías, dichos, refranes, canciones (éstas con su música, a ser posible) y nos comprometemos a publicarlos. Es otro frente de batalla contra la incultura que el poder pretende imponer a nuestros niños. ¡Lucha!

La Redacción.

Bibliografía sobre folclore infantil:

Una, Dola, Tela, Catola, *Carmen Bravo- Villasante, Ed. Miñón.*

Adivina adivinanza, *Carmen Bravo-Villasante, Ed. Interduc. Canciones y poemas para niños, Federico García Lorca, Ed. Labor. Lo que sabía mi loro, Moreno Villa, Ed. Alfaguara.*

Poesía española para niños, *Antología de Ana M. 8 Pelegrín, Ed. Taurus.*